

EL DIARIO DE YECLA



PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DE LA TARDE.

Año I

Sábado 9 de Julio de 1898.

NUM. 8.

REDACCIÓN: Calle Nueva número 8.
Administración: S. Antonio 19.
Toda la correspondencia se dirigirá al señor Administrador.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En Yecla: un mes 1 peseta.
Fuera: id. 1.50 id.
El pago es adelantado. Anuncios, reclamos, comunicados, á precios módicos.
Número suelto 5 céntimos

Los originales irán firmados por sus autores, no admitiendo la redacción los que no cumplan este requisito. Los originales no se devuelven.

El temor más grave.

Cuando ayer llorábamos la destrucción de los barcos de Cervera, convertidos en santas hogueras consagradas á la patria, esparcidos en astillas por el furioso ciclón de la metralla enemiga por toda la superficie de aquellos mares, tumba de nuestros héroes y nuestros mártires, las lágrimas eran arrancadas por el dolor: dolor por los muertos, dolor por las madres enlutadas, por los barcos perdidos, por la destrucción de las últimas defensas del honor y los derechos escarnecidos de la inteliz España.

Los que en el combate derramaron su sangre, los que bajo la sombra de la bandera nacional dieron la vida en sublime sacrificio, trajeron con sus gritos de angustia, escapados claros y distintos del infernal estruendo del combate, honda pena, dolor indecible al alma nacional.

Pensando en la venganza llorábamos; pensando en el exterminio de los asesinos de nuestros valerosos marinos, en el duro castigo de esa cobarde canalla, vergüenza del honor militar, que no acepta jamás la lucha sino cuando la victoria es consecuencia necesaria del poder brutal de su fuerza superior, vertíamos lágrimas de coraje y de rabia.....pero pensando en los pobres muertos, se levantaba también el ánimo, se fortalecía el corazón, con el consuelo que sacábamos de la confianza en devolver ultraje por ultraje, dolor por dolor.

Cuando el corazón halla consuelo para el dolor, se purifica, se sublima, se engrandece. El corazón hurtido por la desdicha, trabajado por el dolor, pierde la sensibilidad de la flaca carne, para adquirir la resistencia del acero. En el de la patria rebotó la terrible desventura, haciéndole brotar chispas de coraje: las lágrimas no eran más que manifestación del duelo por las víctimas, sintomas también del ardor con que se disponía á la venganza.

El deseo del castigo y la esperanza en él, eran los consuelos para tal dolor... Y viva todavía la confianza en la emienda de tanta torpeza, veíamos á nuestro ejército dueño de su valor y su heroísmo en los umbrales de la victoria, y al pueblo tejer coronas para los vencedores, tender alfombras de laurel al paso del vengador... y á España surgiendo brillante y magnífica de entre nubes de pólvora, roja en la sangre de

sus hijos, saltando radiante de la voraz hoguera, empuñando en su mano triunfadora la palma inmortal de la grandeza heroica; volver á ocupar su puesto preeminente en la Historia.

**

Hoy también lloramos; pero no son lágrimas de dolor ni de coraje: son lágrimas de indignación y de vergüenza.

La desgracia que pasó, llenando de tristeza el corazón, desataba en él todos los estímulos del valor; el dolor que nos trajo, tenía el lenitivo de ver demostrada ante el mundo entero, el inagotable y fiero ardimiento que no igualó jamás pueblo alguno.

La desgracia que nos amenaza hoy enerva, desalienta.... no tiene consuelo. La paz á todo trance es el manantial de estas lágrimas de hoy, amargas y abrasadoras.

Hermosa es la paz, fuente fecunda de prosperidades para las naciones: ¿qué español habrá que no la desee? Hogares tristes como las tumbas, aldeas y ciudades que más bien parecen cementerios de vivos; madres que piden angustiadamente la restitución de los hijos que pelean, madres que lloran al muerto, con el alma desgarrada por la misma bala que desgarró sus carnes; mujeres viudas en la plena juventud de las ilusiones y del amor; campos solitarios, talleres desiertos, cuyos pobladores dejaron mudas sus bóvedas; calladas las máquinas, para ir á los espléndidos bosques cubanos á luchar como leones, á rugir como sanguinarias fieras... todo está pidiendo la paz, fecunda bendición de felicidad.

La paz es medicina eficaz para el pueblo abatido por el cruel azote de la guerra: pero como todos los remedios, necesita que se gradúe con conciencia y con tino su aplicación. También hay venenos, que curan bien empleados, pero que matan cuando la mano que los maneja es torpe ó criminal. La nación teme que en estos momentos sea la paz, veneno que acabe con su existencia secular.

Venga la ansiada paz, pero no mientras tengamos perdido el respeto que hemos inspirado siempre al mundo, mientras el honor no quede tan limpio como el sol: él es el espíritu de la vida nacional y el cuerpo no vive sin el alma.

Entretanto este pueblo tan acosado por la desgracia luchará por él; la lucha titánica y sangrienta, es preferible á la paz mendigada y vergonzosa. Luchando podemos vencer... solicitando el

perdón del que estampó la afrenta en nuestro rostro, rebajándonos, nos lleva á una muerte inevitable.

Por eso las lágrimas de hoy quemán los ojos: por eso también el dolor que el temor indicado causa, no tiene consuelo y destruye la energía del espíritu. Perdida la esperanza de vivir, se pierden con ella todas las fortalezas morales: la proximidad de la muerte apaga el calor del corazón.

Una paz sin que España haya vengado á sus hijos es imposible. ¿Qué madre perdona al asesino del ser querido, carne de su carne hueso de sus huesos?

NOTA DEL DÍA.

EL INVENTO DAZA.

Como anunciábamos en días anteriores, nuestro paisano D. Manuel Daza ha llegado ya á Madrid á verificar las pruebas oficiales y definitivas de su notable invento.

“El Liberal” y otros periódicos, se ocupan en sus columnas del asunto, en términos que disipan toda duda: de ellos se desprende la próxima realización de ese invento de guerra, que hoy constituye la única esperanza.

Aunque el Sr. Daza, se niega á dar pormenores de su torpedo, hasta que sean verificadas las pruebas, en la conversación sostenida con un periodista madrileño, ha dicho algo de importancia suma. Para la destrucción de la escuadra americana, necesita solamente un exiguo gasto y pocos días. ¡Ojalá el invento, preocupación de España entera y en particular de Yecla interesada más en ello, por los vínculos de cariño que la unen con el célebre inventor, sea el hierro vengador de los marinos de Cavite y Santiago de Cuba.

Por informes fidedignos y de origen particular, sabemos que el Sr. Daza ha ido á Madrid plenamente satisfecho y confiado en el éxito de sus trabajos. Antes de salir de Guadix se realizaron las pruebas por cuatro veces, con resultado satisfactorio. Tenemos absoluta certeza.

Si á esto se une la seguridad con que ha hablado á los periodistas que en Madrid le han interrogado, las garantías que ofrece la veracidad en todas las entrevistas celebradas, creemos podemos ya dar resuelto el problema y alentar la esperanza que ya nos iba abandonando.